



UNIVERSIDAD NACIONAL
AVENIDA DE
MEXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ARTES PLÁSTICAS

"MURIÓ MI MADRE"

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN ARTES VISUALES

PRESENTA
MARÍA DE LA LUZ HERRERA BORJA

DIRECTOR DE TESIS: LIC. JOSÉ LUIS ALDERETE RETANA

MÉXICO, D.F., 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ARTES PLÁSTICAS

“MURIÓ MI MADRE”

Tesis

Que para obtener el título de:

Licenciada en Artes Visuales

Presenta

María de la Luz Herrera Borja

Director de Tesis: Lic. José Luis Alderete Retana

México, D.F., 2008

A mi Madre

Por procurarme una educación artística desde niña y desear con todas sus fuerzas, sin quitar el dedo del renglón, que tuviera una educación universitaria.

Por su amor, entrega y entusiasmo dedicó esta tesis.

AGRADECIMIENTOS

A la vida por ser hija de dos personas que lucharon mucho por salir adelante; a ellos por su apoyo.

A mi hermano Ambrosio por su apoyo durante la mayor parte de mi vida, por sus consejos.

A mi hermano Juan por su cariño y comprensión.

A mi hermano Leonel por amarme y por todos los años que compartimos.

A mi hermano Álvaro por su paciencia y constante apoyo.

A mi hermano Alfonso por compartirme sus experiencias.

A mis tías Tere, Beda, Carmen, Loren, Lidu y muy especialmente a Mago por su disposición y ayuda incondicional.

A mi amiga Penélope M. Herrera por la ayuda que me ha brindado durante todo el tiempo que llevamos de conocernos y principalmente por la corrección de estilo de esta tesis.

A mi amiga Nora Millán por ayudarme con el diseño editorial de esta tesis.

A ellas y a mis demás amigos por escucharme, su compañía por mostrarme que hay muchas maneras de vivir.

A mi director de tesis Lic. José Luis Alderete Retana y a mi asesora por aceptar el proyecto. Por las observaciones, la paciencia y comprensión durante el desarrollo de la misma.

A mi asesora Dra. Alicia A. Eguiluz de Antuñano por la confianza que me dio sobre mi proyecto, todos sus comentarios y experiencia fueron de gran ayuda para la culminación de esta tesis.



Índice

2	INTRODUCCIÓN
6	PREÁMBULO Treinta y uno de Octubre del dos mil siete
12	PRIMER CAPÍTULO De la muerte y el duelo
21	SEGUNDO CAPÍTULO De la relación madre-hija De la vida de Guadalupe Borja Damián De la muerte de Guadalupe Borja Damián De la ausencia de Guadalupe Borja Damián De sus objetos
42	PREÁMBULO Un cambio en el arte Museo imaginario (1947) Avigdor Arikha. <i>La cuchara de Sam</i> Las vanitas
48	TERCER CAPÍTULO De mi obra plástica
65	CONCLUSIONES
68	BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La presente tesis expone una manera de comprender la creación plástica. Tiene como tema mi obra derivada del duelo por la muerte de mi madre en México a inicios del siglo veintiuno.

Este trabajo tiene el objetivo de expresar mis experiencias íntimas, en específico, mi estado emocional a través de investigación textual, la reflexión escrita y la producción plástica. Mi propuesta tiene como base el

cambio en la concepción del arte de su valor de culto a su valor emocional a través de la representación de los objetos y fetiches de mi museo imaginario, los que forman parte de mi memoria selectiva; que contienen la espiritualidad de mi madre, su sabiduría, su afectividad amorosa.

El tema surge como una necesidad de asimilar el duelo, extroyectándolo a través de la práctica artística. En un principio, el propósito fue elaborar un trabajo sobre mi madre y su vida, pero aferrada a su ausencia representada en sus objetos. El proyecto se fue modificando en el proceso, de tal manera, que comprendí que el tema era mi estado emocional, acepté que al hablar de ella inevitablemente hablaba de mí.

La tesis principal que propongo es que el arte puede ocuparse del duelo y su proceso de sanación. Esta es importante porque trata sobre un tema poco abordado, ya que respecto al tema de la muerte, específicamente de una madre, encontré casi nada en producción artística. Este trabajo plástico tiene un paralelismo espiritual con la festividad del Día de Muertos en México, es decir, es una forma de duelo compartido dentro de la subjetividad humana.

Con este texto yo espero que mi familia y otras personas se acerque más a las obras artísticas, que por medio de mi producción plástica entiendan la naturaleza de las motivaciones de muchos creadores, además de considerar que es un testimonio valioso para las personas que amaban a mi mamá, y que sea útil para personas que se interesen en el tema.

El enfoque metodológico es cualitativo, es decir, el tema se interpreta textual y plásticamente, buscando una comprensión de mi subjetividad por medio de la observación fenomenológica de la creación plástica durante el duelo. Mi marco conceptual posee una orientación teórica estética expresiva, porque pone énfasis en la expresión de las emociones.

Leyendo a *Tótem y Tabú* de Sigmund Freud entendí y visualicé la necesidad de realizar la obra plástica como una especie de ofrenda para calmar mi espíritu y el de mi madre. Eché mano de documentos sobre el duelo que encontré en internet;

que parecieron más accesibles a mi entendimiento que los libros que encontraba en la biblioteca. Consulté algunos textos de Graciela Hierro; con los cuales comprendí mucho de la historia de mi madre, nuestra relación, el por qué de la manera en que me educó y las expectativas que tenía sobre mí. Gracias a Jean Baudrillard con su libro *El sistema de los objetos*, entendí el papel de los objetos en la sociedad, en particular dentro de la familia.

Utilizo fragmentos de mi diario personal como un instrumento de investigación para resaltar el carácter autorreferencial del trabajo plástico, buscando datos ricos y profundos, es decir, narro hechos, recuerdos, reflexiones, como medio para acceder a mi espacio y mi tiempo. Estilísticamente puede parecer abusiva la utilización de “yo”, pero es debido a la espontaneidad, no estoy cuidando la forma, sino el sentimiento. Considero importante aclarar que no me he propuesto escribir un diario, sino tomar a mi diario como herramienta narrativa que permita entender mi obra plástica.

Al respecto, esta última posee un carácter ecléctico ya que utilizo diferentes técnicas y métodos como la fotografía análoga, el registro y reproducción digital, la cerámica con y sin engobe, la pintura al óleo y acrílica; utilizo la xerografía, que es transferir a la tabla una imagen impresa con tóner, y el collage.

Por otro lado, el desarrollo de la tesis ha sido complejo por la diversidad de variables que se conjugan en lo tanatológico, lo psicológico, lo filosófico, lo plástico, lo estético, aunque considero que el principal obstáculo para el desarrollo continuado, fallido a veces, ha sido mi desequilibrio emocional. Esta tesis ha sido la lucha contra la parálisis que causa la negación, aprendida socialmente, de las emociones.

Finalmente el texto está constituido por tres capítulos, recorro a dos preámbulos, uno al inicio del texto y otro al inicio del tercer capítulo; en éste, presento algunas de mis referencias estéticas. En el primer capítulo expongo algunas concepciones de la humanidad sobre la muerte y el duelo como proceso desde que la pérdida se produce, hasta que se supera; señalando los determinantes, las fases y las tareas

como estructura para entender mi proceso de producción estética. En el segundo, abordo la relación mujer-madre-hija, conjugo lo teórico con mi experiencia y el cambio generacional en mi construcción como mujer, para así acceder a un entendimiento de mis símbolos, los objetos de mi madre. En el último capítulo presento mi propia obra plástica, la que sustenta mis reflexiones. Por último las conclusiones.

escribiendo esto que estoy sintiendo, y que no sé cómo escribir y que ni si quiera sé si todavía lo siento.

Agnieszka, el otro día que su mamá se fue de vacaciones, me dijo: “extraño a mi mamá” y pues claro que yo me puse triste, porque yo también extraño a la mía, pero lo de ella era pasajero, lo mío es inevitable y no la voy a encontrar en mi casa. Ya no me va a apapachar, no me va a decir cuál es el camino correcto, ya no me va a reprender con la mirada ni me va a pedir de favor que haga el aseo, y yo ya no le voy a torcer la boca y no voy a renegar porque sólo me lo pide a mí y no a mis hermanos; tampoco me voy a sentir culpable con ella por llegar tarde o no llegar a mi casa. Ya podré ir a todas las fiestas que se me pegue la gana y tener muchos novios sin que me diga “¿este es el nuevo?”, ni que se preocupe por mi virginidad o porque no estoy haciendo la tesis, ni que esté orgullosa de mi porque salí bien en la escuela o porque tengo trabajo, porque regresé a la danza, me compré una laptop y tengo una cuenta de débito. No se preocupará porque me asaltaron ni me dirá que tenga más cuidado, y tampoco me dirá “María ¿qué no te da miedo andar tan tarde?”, y no tendré ese sentimiento de feminidad en la casa. Ya no veré más las plantas cultivadas por ella y no más luz en la casa, sólo el desastre de mi padre y mi hermano, bueno...y mío, no la veré sentada en el sillón viendo la tele con sus piernas colgando, ni en la cocina preparando esas cosas tan deliciosas, ni limpiando, ni la veré hacer yoga y no me podré reír de sus movimientos bruscos, ni podré decirle que sus zurcidos invisibles son muy graciosos. No la veré torturándose el dedo gordo del pie con las alicatas tratando de curarse la uña enterrada, o con las piernas hacia arriba en la pared acostada en su cama, con la cabeza colgando, o echando la ropa en la lavadora, ni sacándola para tenderla, tampoco la veré poniéndose la crema *S de Ponds* que usó desde que ella tenía memoria, y que según ella no le disminuyó las arrugas, o poniéndose un montón de talco, ni veré sus calcetines que “aprietan para fuera”, calcetines que fueron de sus hijos antes de usarlos ella, ni sus tenis, ni sus pants que usaba del diario con esas piernas gorditas de las mujeres de tierra caliente, ni las playeras, esa playera rosita con la que la sacamos del hospital la primera vez, con la que se veía tan bonita y tierna. Tampoco la veré limarse las uñas y

pintárselas de colores como palo de rosa, porque “¡cómo se iba a ver ya vieja pintándose con colores oscuros!”, no la podré peinar y torturar con el cepillo ni podré reirme más de las cosas tan graciosas que hacía. No me podré sentir apenada con la cara de enojada y tristeza que siempre ponía con mis amigos, ni podré volverle a pedir dinero ni ella me dirá “claro que tienes dinerito”, ni me dará consejos para vestirme mejor, que en realidad muy pocas veces me los dió, ella me dejó ser libre, más bien yo ya no le podré decir: “¡Mamá, no te pongas eso!!!”, porque cuando yo iba a la secundaria ella usaba pants con zapatos. Tampoco me voy a preocupar más por los pleitos con mi papá, ya no la voy a poder regañar, o tenerla al lado para decirle que en ella está la decisión de dejarlo, ya no voy a poder meterme en su axila, y no me va a poder poner la mano en la frente para consolarme. No podré escuchar mas sus tripas y su calorcito cuando me acostaba en su panza, ya no me podrá regañar diciéndome “¡María de la Luz!”...

Definitivamente fue una persona muy noble y abnegada, y yo no me parezco en nada a ella, no soy tan servicial y “se me van los detalles”; en ocasiones creo que parece que los demás me tienen que dar, pues ella me daba tanto. Ella ya no me podrá defender de los hombres, no podrá ayudarme a cuidar a mis hijos si es que los tengo, ni habrá más fiestas con señoras en la casa.

A mi me quieren porque ella fue un ser que se dio a querer, pero definitivamente no puedo superarla, fue demasiado noble y puntal, nunca le gustó llegar tarde y tal parece que yo llego tarde a todos lados. Su amor es un amor que todavía no comprendo y que por supuesto todavía no encuentro y creo que no encontraré, simplemente es un amor incondicional. En muchas ocasiones yo me sentía mal por no complacerla, porque ella era tan buena conmigo. No recuerdo que me castigara como lo hacen las mamás comúnmente. Me sobreprotegió, bajita la mano no me dejaba ir a fiestas.

Ella me impulsó para que fuera dedicada y constante, nunca me dejó faltar a ninguna actividad y mucho menos a la escuela. Cuando ella dejó de impulsarme creo que me volví un caos. Deje la danza que tanto me gustaba y estos últimos años he sido inconstante en todo, entro en una actividad para dejarla a medias.

Admiro mucho que ella haya estudiado la primaria, ya no sé si lo hizo por puro gusto o porque quería complacernos a nosotros. En eso de las complacencias, la verdad era admirable que complaciera a todos, a cada uno de sus hijos y a mí; sabía por dónde consentirnos, nunca nos descuidó aun cuando en los últimos años se dedicó un poco más a ella. La verdad es que le chambeaba un buen, se levantaba súper temprano a preparar desayunos y darle de desayunar a Leonel, mi hermano con parálisis cerebral, para poder ir al yoga y a sus pláticas de la tercera edad. Siempre tenía la casa limpia y sus plantas súper consentidas, hermosas, era su hobby.

Desde que ella murió, la casa sorprendentemente se volvió muy oscura, supongo que muy masculina, ya que ella era la que le daba el toque femenino.

Yo me he desatado un poco el pelo, porque ya uso blusas con escote, me pinto las uñas, voy a fiestas, y salgo con varios amigos, además de ya no tener novio. La situación con Leonel es complicada, y yo me he alejado, le he dejado toda la responsabilidad a mi papá, que aunque es suya, todos creen que también debe ser mía, hasta yo. Creo que tampoco tengo el ánimo de hacerlo reír, como cuando estaba mi mamá, pues ella lo acompañaba y ya entre las dos pues nos divertíamos los tres, pero ahora, ya no se me ocurren graciosadas para hacerlo feliz, además de que mi mamá lo alimentaba muy bien y mi papá no es muy bueno con la cocina y mucho menos generoso al darle de comer, no porque sea tacaño sino porque según él, Leonel “no quiere”.

Los muñequitos de “cerámica” que todavía están en la sala de mi casa, los compró en el mercado; la verdad unos son medio feos, otros están más o menos, ella era la única que decoraba la casa. Antes tenía de porcelana pero cuando el temblor del ochenta y cinco, se rompieron algunos y otros corrieron la misma suerte con el paso del tiempo. A ella le gustaba mucho decorar su casa con estos objetos. Casi todos ahora me parecen pasajes de su vida. Uno de los muñequitos es una niña con toga y birrete, la compró justo cuando ella estaba en la primaria para adultos, no sé si sería cercano a acabarla, pero yo le decía que estaban muy feos, no entendía el valor simbólico que tenían para ella; también compró no que

representaba a una bebé que está lavando sobre una piedra como si estuviera junto al río, yo creo que con este se recordaba cuando ella estaba chica y lavaba en el río Balsas, también compró una bailarina que se rompió poco tiempo después de que ella muriera, yo supongo que lo compro porque ella quería que yo fuera bailarina. Una vez que fuimos a ver al Ballet de Amalia Hernández, ella me dijo que me imaginaba bailando en ese grupo.

Mi mamá me amaba mucho y estaba muy orgullosa de mí, supongo que estaba feliz porque yo era un poco diferente a ella. A mí me tocaron cosas mejores por las cuales ella trabajó, luchó junto con mi padre por darnos una mejor educación, esforzándose porque estudiáramos y no trabajáramos como ella cuando era niña; que le tocaba en el rancho hacer el nixtamal para darles de comer a los peones, luego cuando se vino al distrito federal a los quince años, trabajó como bordadora en una maquiladora, después se salió y me cuentan que fue una bordadora muy calificada, que hacía los mejores bordados, porque después trabajó por fuera en el negocio de su mejor amiga, que le trabajaba a la misma maquiladora. Mi mamá nunca me contó de sus logros, ella no hablaba mucho y cuando yo le preguntaba, sólo contaba cosas feas, como que sufrió mucho, que desde chiquita vivió de arrimada en la casa de sus tíos porque mi abuela no quería que viviera en el rancho,* que ella deseaba pasar el tiempo en el rancho con su mamá, pero cuando ya había pasado algunos días allá, mi abuela le decía que se regresara. Mi abuelo fue un hacendado que cuando la reforma agraria, perdió algunas tierras, pero aun así tenía dinero porque mi mamá contaba que ella veía los costalitos repletos de monedas de oro, aunque mi abuelo nunca les dio buena vida, los hijos de los peones vestían y comían mejor, dicen mis tías. Cuando mi mamá trabajaba aquí en el distrito, le mandaba dinero a mi abuela para que mis tías estuvieran en el internado.

Mi papá se casó con mi mamá hace ya casi cuarenta años. Mi abuelo materno durante años no aprobó esa unión, porque mi papá había sido su peón. Aunque

* Hace un par de años platicando con mi abuela, me conto que ella no quería que sus hijos se quedaran a vivir en el rancho y que se casaran con alguien de allí, por eso los mando lejos, esperando un mejor futuro para ellos, y lo logró, aunque mi madre se haya casado con alguien de ahí.

mis papas se conocieron realmente en el distrito, no sé exactamente como fue pero el “chiste” es que se encontraron en la ciudad y se conocieron, porque al parecer no se conocían. Los dos son los mayores de sus familias, fueron los primeros que se vinieron al distrito, durante ese tiempo y por su parte cada quien ayudo a que se vinieran sus respectivos hermanos.

Mi madre hace unos años murió de asfixia causada por la neumonía que provocaron las bajas defensas debidas a que padecía leucemia. Yo no estuve con ella cuando murió, al parecer no me recordó o si me recordó, al morir no me nombró. Mi hermano Álvaro fue el que estuvo con ella mientras deliraba la última noche antes de morir y él no recuerda que dijera algo de mí.

Yo era su consentida, bueno todos sus hijos, pero creo que yo más porque fui la única niña, porque conmigo andaba para todos lados. Ella siempre deseó tener una hija y tuvo primero cinco niños, creo que cuando yo estaba chiquita me consideraba como su muñequita porque me peinaba con mucha dedicación, siempre me jalaba los cabellos además de ponerme limón como gel porque no había para gel, y lo malo era que siempre me picaba la frente porque luego se le pasaba la mano y me llegaba el limón hasta la frente.



PRIMER CAPÍTULO

De la muerte al duelo

"Ya pasaron más de cuatro años y yo sigo dándole vueltas a lo mismo".!

La **muerte** es un acontecimiento que aún en la actualidad inquieta al ser humano. Es el fin de la vida de cualquier organismo vivo, al menos como la entendemos; su contraparte es el nacimiento, es un evento que como tal,

hoy en día tiende a verse fríamente, algo indiscutible e individual.

Sin embargo las costumbres, mitos, creencias, ritos, en fin, toda la gama de representaciones y actitudes del hombre ante la muerte han existido de manera diferente en todas las épocas y sociedades. Por eso hablar de la muerte, es hablar de la vida.

La muerte impone su ley a los reinos vegetal, animal y mineral, a los seres más diminutos y a los cuerpos celestes extragalácticos. Y dentro de estos, el hombre es el único que tiene la total conciencia de su muerte, al menos no hemos encontrado otro, y esto es gracias a la concepción que tiene del tiempo; existe el pasado y el futuro. La vida no es un permanente presente como el que viven los animales y los primeros homínidos que existían y olvidaban casi al mismo tiempo sin reminiscencia de hechos pasados, “...*eran inmortales a través de la ignorancia...*”², no podían percibir la muerte.

Desde finales del paleolítico se han detectado enterramientos, esto nos muestra que el ser humano se abrió al hecho de la fugacidad de la vida. Después surge la angustia de la finitud y se intenta aliviar este sentimiento con los elementos de la brujería, las pinturas rupestres, la adoración de dioses naturales y exorcismos desesperados.

A medida que pasa el tiempo se han encontrado gran variedad de representaciones consistentes en monumentos funerarios como las pirámides, obras escultóricas, pinturas, objetos en referencia a la muerte y a los muertos.

La inspiración de estas representaciones no siempre es la propia finitud, como en las pinturas rupestres. Sigmund Freud señala que algunas de las principales motivaciones tabú nacen del temor que se tiene fundamentado en la idea de la

¹ HERRERA, Borja María. *Diario personal*. México D.F., 2004-2008.

² Telesalud. *Revista Medicina de Caldas*.
http://telesalud.ucaldas.edu.co/rmc/articulos/articulo.asp?archivo=v8e2a6.htm&vol=8&ed=2&id_articulo=6 (último acceso: Mayo de 2008).

revancha de los muertos hacia los vivos. Los muertos se toman como enemigos más que como amigos.

La idea de la muerte de un individuo durante la época románica es el tránsito festivo del bueno al paraíso y del malo al infierno.

En la primera parte de la edad media, cuando la muerte del ser querido se constataba, a su alrededor estallaban las escenas más violentas de consternación, el duelo de los supervivientes debía ser salvaje o por lo menos parecerlo. Dentro de este acontecimiento era usual que en algún momento se suspendieran esas grandes manifestaciones de dolor, para pronunciar algunas palabras de lamento por el difunto que había terminado los días en esta tierra, pero la lamentación podía reiniciarse enseguida. Para los ritos funerales, se acostumbraba cortejar el cuerpo desde su lecho de muerte hasta el lugar que sería su última morada, el campo santo o panteón, sin más que dos ceremonias, de la muerte y la sepultura.

La idea de la muerte como acontecimiento personal del individuo, volvió a aparecer en la época gótica; este pensamiento fue acompañado por el temor, el arrepentimiento. Fue una época de terribles epidemias, durante la cual la muerte estaba a la vista de poetas y artistas, excitando su imaginación.

Durante ese periodo, los actos funerarios se extendieron a servicios prescritos por los difuntos en sus testamentos. Y durante esos siglos hasta bien entrado el renacimiento, la muerte fue fundamentalmente ocasión de misas. Posteriormente la indicación, por parte del fallecido, es la sencillez. Esta se convierte en una fórmula generalizada que tolera pocas variantes. En cambio en el siglo dieciséis ya se recomiendan epígrafes sepulcrales, poemas de despedida para el ser querido que había partido, y no acabará esta encomienda hasta pleno siglo diecinueve. Durante esta época el periodo de duelo tenía establecido un tiempo y, pasado este tiempo, era la costumbre no tolerar otras manifestaciones personales: los que estaban demasiado desconsolados para regresar a una vida normal tras el periodo concedido por la tradición, no tenía más recurso que aislarse en un convento, en el campo, fuera del orbe en que eran conocidos.

Como hemos visto desde periodos anteriores, el hombre ya no solo se inquieta por su muerte, porque esta es ante todo, la muerte del otro. Lo que le aflige es la ausencia del otro, cuya añoranza y recuerdo inspira a las sociedades durante los siglos diecinueve y veinte el culto de tumbas y cementerios. La última morada, que se ubicaba a un lado del templo, contenía gigantescas esculturas que representaban el juicio de los muertos, las almas en el fuego, ángeles, etc. Estos monumentos conmemorativos abundan, se construyen con la idea de perennidad buscando la inmortalidad en el recuerdo.

Con los avances en la medicina en el siglo diecinueve, los médicos empiezan a diagnosticar la muerte. Es así como ésta deja de ser propiedad de la religión, de la filosofía, como lo era antes, y pasa a ser un asunto de ciencia médica. Más tarde con el comienzo “...de la terapia intensiva, la muerte se hace aún más científica, más técnica y se despoja aun más de todo carácter social y cultural”³ que había venido teniendo. Es entonces cuando se añade a la muerte laica, la muerte solitaria. El hombre de hoy con la esperanza de prolongar la vida echa mano de los cuidados hospitalarios y es así como lejos de sus afectos, muere.

En la actualidad los muertos son evacuados, es decir, se llevan al panteón y se sepultan lo más pronto posible, esto provoca que el luto se haga en la intimidad, dando pocas muestras de dolor. “La muerte prohibida pertenece a una sociedad industrializada donde priman los valores narcisistas de felicidad, poder, lucro.”⁴ La muerte aparece como un fracaso de la ciencia, siempre es una sorpresa. La no aceptación de la muerte lleva solamente “...a la necesidad de que ‘alguien se ocupe por mí’ nace todo un negocio en torno a la muerte...”⁵ Esto es por el temor que se tiene a enfrentarla en todos sus matices.

³ HARTFIEL, Marisel. *La construcción social de la muerte: Una mirada actual*. Editado por CUCAIBA: Ministerio de Salud. <http://www.cucaiba.gba.gov.ar/002.htm> (último acceso: mayo de 2008).

⁴ ALIZADE, Alcira Miriam. *Clínica con la muerte*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Amorrortu, 1995.

⁵ *Servicios completos de velatorios: que evitan llevar el cadáver al domicilio.

*Cementerios privados: que se ofrecen promocionando: “una solución definitiva y a su alcance”, “Adquiera un espacio en campo dorado”, “individual y privada como su decisión”, etc..

Es así como la muerte ha sido concebida por la humanidad, a veces aceptada como propio destino, en otras solo percibiéndola por medio del otro.

El **Duelo**, del latín *dolos* (Dolor), es la respuesta emotiva a la pérdida de alguien o de algo. Se considera como una reacción adaptativa habitual en el ser humano y se espera que ocurra ante la pérdida de un ser querido. “...*El duelo no es una enfermedad, aunque resulta ser un acontecimiento vital estresante de primera magnitud, que tarde o temprano hemos de afrontar casi todos los seres humanos.*”⁶ Pero nuestra actual civilización no nos prepara para este acontecimiento inevitable, opta por ignorarlo, casi negarlo como ya habíamos visto.

En la edad media,⁷ como ya hemos visto, la muerte era un acontecimiento público que la sociedad necesitaba cicatrizar, el ritual funcionaba como estrategia defensiva, para preservar el equilibrio de los individuos. Ahora el duelo no ejerce

**Cremación: que se ofrece también como solución definitiva, y que en muchos países del mundo ha tenido un crecimiento vertiginoso, en nuestro país puede advertirse un crecimiento en los últimos años.*

HARTFIEL, Marisel. *La construcción social de la muerte: Una mirada actual*. Editado por CUCAIBA: Ministerio de Salud. <http://www.cucaiba.gba.gov.ar/002.htm> (último acceso: mayo de 2008).

⁶ LANDA, Petralanda Víctor. *Atencion Primaria en la Red*. 20 de Agosto de 2007.

<http://www.fisterra.com/guias2/duelo.asp> (último acceso: 8 de enero de 2008)

⁷ *La muerte en la Edad Media, entre los extremos sentimientos de terror y de cese del sufrimiento, tuvo en este Arte de bien morir su representación y un manual para enfrentarla de enorme popularidad. El libro sostenía una mirada directa al instante crudo de la muerte, donde la vida juega su carta definitiva y la apuesta, a todo o nada, es la eternidad de los bienaventurados o el fuego inacabable de los malditos. Sus páginas indicaban una estrategia muy precisa contra los últimos demonios de la tentación —cada uno con sus malignas características— que **tanto el moribundo como sus acompañantes debían seguir sin vacilar**. Tan difícil era alcanzar una «buena muerte» que hasta el hombre mejor preparado temía topar con la aguda crisis espiritual de la agonía, donde todo podía echarse a perder por un mínimo desliz. Entonces eran necesarias dos cosas: buena compañía y el Arte de bien morir.*

Este Arte de bien morir no pretendió ser una obra teológicamente profunda. Su articulación de preguntas y respuestas se ofrecía como ritual salvador que a la vez forzase a una introspección intensa. Y la contemplación de los espectaculares grabados que lo acompañan, con esa mezcla de ángeles y diablos y la lucha entre el bien y el mal, debía ser capaz de sustituir la lectura con democrático provecho para los impedidos o los no letrados.

Francisco Gago-Jover edita el texto del incunable publicado en Zaragoza por Pablo Hururs entre 1479 y 1484, con una erudita presentación y notas explicativas. La edición se completa contrastando los grabados xilográficos con los de la editio princeps del Ars moriendi (c. 1450).

BERNAT, Vistarini Antonio. Studiolum. [En línea] <http://www.studiolum.com/es/medioarte>.

plenamente, por lo menos en las clases acomodadas y en las ciudades, el propósito de liberación que había sido el suyo. Impersonal y frío, impide que el hombre exprese sus sentimientos ni sus emociones ante la muerte, por el contrario, lo paraliza.

En algunas personas el estrés que causa la muerte es inmediato al deceso; en otras ocurre más tarde. La variación en el tiempo de reacción adaptativa depende de varios factores determinantes que veremos más adelante. No hay recetas para superar el duelo entendido como disminución de la pena, hasta lograr la total aceptación de la muerte. La resignación en este sentido, es la ausencia de dolor ante la recordación de la persona difunta en su bondad y en sus fallos como ser humano. En este sentido, se puede hablar de un proceso personal de elaboración del duelo.

Se entiende por elaboración del duelo el proceso desde que la pérdida se produce hasta que se supera. Algunos aspectos que Gómez Sancho señala en su libro *La pérdida de un ser querido*⁸ como determinantes en este proceso, cuando el duelo es por muerte, son los siguientes:

Tipo de relación afectiva con el fallecido.

Duración de la enfermedad mortal y la agonía, en caso de existir.

Grado de parentesco.

Carácter de la muerte.

Aspecto del cadáver.

Grado de dependencia.

Sexo del superviviente.

Soporte social, redes sociales.

Fe religiosa o planteamiento filosófico vital.

Presencia o no de otras experiencias de duelo.

⁸ GOMEZ, Sancho M. *La pérdida de un ser querido: El duelo y el luto*. Madrid. Aran Ediciones. 2004

Lindenmann Brown, nos describe las siguientes fases de elaboración de duelo:⁹

1.- *Fase inicial o de evitación: Reacción normal y terapéutica, surge como defensa y perdura hasta que el Yo consiga asimilar gradualmente el golpe. Shock e incredulidad, incluso negación que dura horas, semanas o meses. Sentimiento arrollador de tristeza, el cual se expresa con llanto frecuente. Inicia el proceso de duelo el poder ver el cuerpo, y lo que oficializa la realidad de la muerte es el entierro o funeral, que cumple varias funciones, entre ellas la de separar al muerto de los vivos.*

2.- *Fase aguda de duelo: Dolor por la separación, desinterés por el mundo, preocupación por la imagen del muerto, incluso pseudo-alucinaciones, la rabia emerge suscitando angustia. Trabajo penoso de deshacer los lazos que continúan el vínculo con la persona amada y reconocer la ambivalencia de toda relación; todas las actividades del doliente pierden significado en esta fase. Va disminuyendo con el tiempo, pero pueden repetirse en ocasiones como los aniversarios y puede durar 6 meses o más.*

3.- *Resolución del duelo: Fase final, gradual reconexión con vida diaria, estabilización de altibajos de etapa anterior. Los recuerdos de la persona desaparecida traen sentimientos cariñosos, mezclados con tristeza, en lugar del dolor agudo y la nostalgia.*

William Worden¹⁰ describe cuatro tareas para completar el duelo:

1. *Aceptar la realidad de la pérdida.*
2. *Trabajar las emociones y el dolor de la pérdida.*
3. *Adaptarse a un medio en el que el fallecido está ausente.*

⁹ SALAMEA, González Carlos. *Medicina de Familiares: Duelo concepto*. 18 de Mayo de 2008. <http://www.medicinadefamiliares.cl/> (último acceso: Mayo de 2008).

¹⁰ Instituto Mexicano de Tanatología. *¿Cómo enfrentar la muerte?: Tanatología*. 2ª. ed. México: Trillas, 2008. pág. 225

4. *Recolocar emocionalmente al fallecido y continuar viviendo.* Encontrando el lugar apropiado dentro de la historia personal y emotiva, reconociendo el crecimiento que se obtuvo de esta relación, dejando espacio para otras personas e intereses.

Entre la muerte y el duelo

En México, los días 1 y 2 de noviembre se realiza la festividad del Día de Muertos, como producto de la fuerza de una cultura ancestral, es aquí donde la ofrenda tiene un papel importante en el cuidado y ayuda a los difuntos. En un principio la ofrenda no era “...de ningún modo un obsequio, sino un ofrecimiento”.¹¹ Es la manera en que los vivos comparten con sus seres queridos ya fallecidos los beneficios obtenidos durante todo el año. La fiesta es una forma de duelo compartido entre vivos y muertos.

En la actualidad los elementos comúnmente utilizados para un altar de Día de Muertos tienen un significado en especial, por ejemplo: el retrato del ser querido que se recuerda alude al ánima que visitará el altar; la pintura o cromo de las Ánimas del Purgatorio se usa para pedir la salida del purgatorio al alma del fallecido, por si acaso se encontrara ahí; los cirios que deben de ser pares y de preferencia de color morado con coronas y flores de cera, se ponen en señal de duelo; cuatro cirios en forma de cruz representan los cuatro puntos cardinales, para que las animas puedan orientarse, hasta encontrar su camino y su casa. Hay flores, objetos personales del difunto tales como su bebida predilecta, sus cigarrillos, si fumaba, los guisos que más le gustaban, etcétera. Así, el duelo es convertido entre las familias, en celebración jubilosa de encuentros y disfrutes de sabores de alimentos preparados ex profeso, de colores de papel picado, de

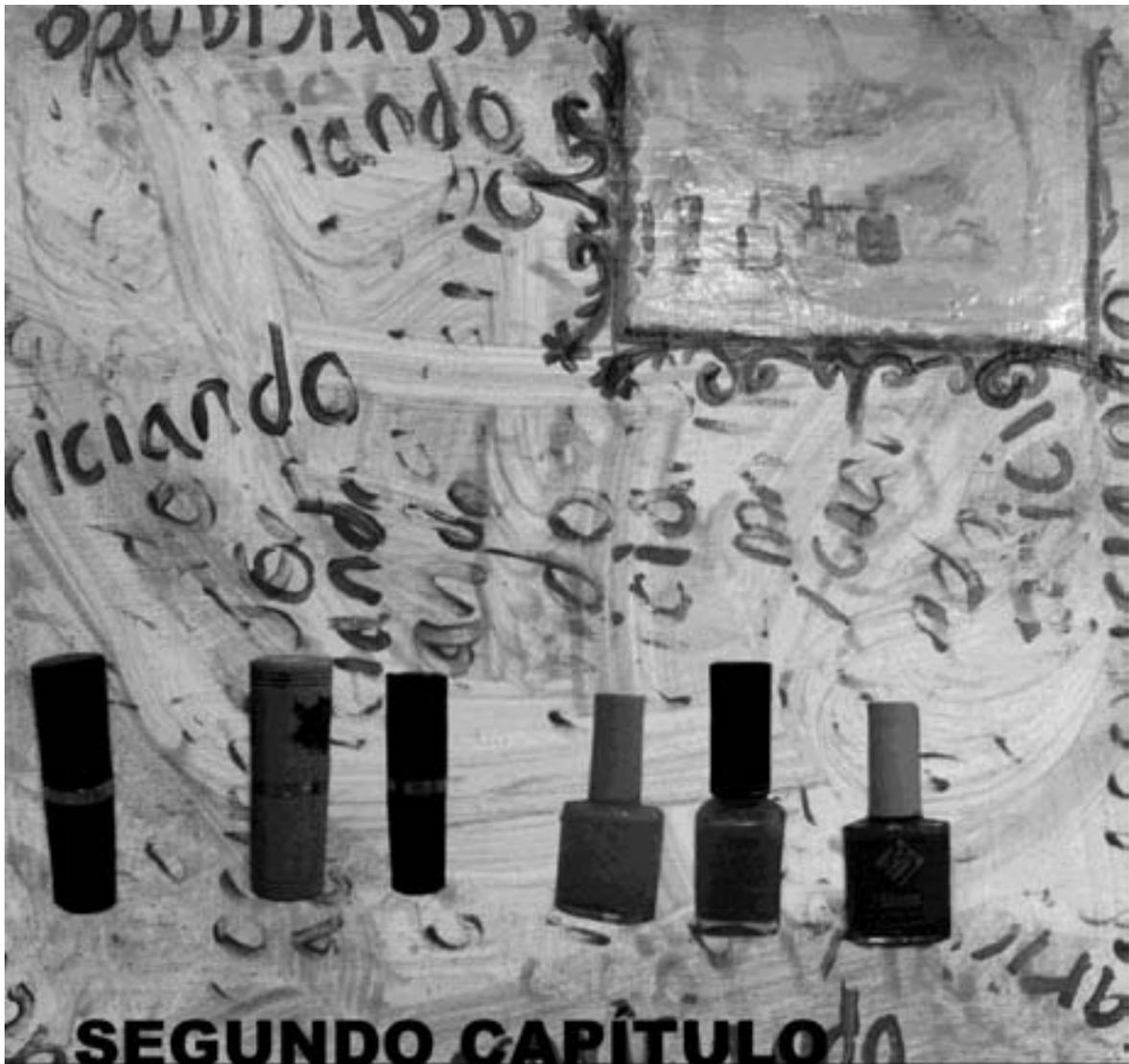
¹¹ A. Hernandez, Alberto. «Ofrendas de vida: La tradición del culto a los muertos en México.» *Correo del Maestro: Revista para profesores de educación básica* (Urbe y Ferrari Ediciones S.A. de C.V.), nº Num. 90 (Noviembre 2003).

olores, de cirios ardientes y flores frescas de cempasúchil, de sonidos producidos por los rezos de sensaciones de solidaridad.

Los que lloran a sus muertos, gozan trayéndolos a la conversación, evocándolos, e intentan tener vivo su recuerdo durante el mayor tiempo posible. Al respecto de lo antes expuesto Freud señala en su libro *Tótem y Tabú*, que *“Cuando...ha perdido... una hija a su madre, sucede con frecuencia, que los supervivientes pasan por ser presa de penosas dudas a las que calificamos de ‘reproches obsesivos’...”* preguntándose si por algún abandono habrán contribuido a que muriera el individuo amado y esto al parecer se justifica hasta cierto punto, significando *“...únicamente, que la muerte del mismo ha procurado la satisfacción de un deseo inconsciente, es contra lo que el reproche reacciona, después de la muerte del ser amado...En casi todos los casos de intensa fijación del sentimiento a una persona determinada hallamos una tal hostilidad inconsciente disimulada detrás de un tierno amor...El superviviente se niega haber experimentado nunca un sentimiento hostil con respecto a la persona querida, muerta”*¹²

Es así como descubro que tengo una intensa fijación del sentimiento por la muerte de mi madre pero busco entender todos los matices emocionales que desencadenó su desaparición.

¹² FREUD, Sigmund. *Tótem y tabú: Un recuerdo infantil de Leonardo De Vinci*. Traducido por Luis Lopez Ballesteros y de Torres, México: Editorial Iztaccihuatl, S.A., s/f, pp. 89-91



SEGUNDO CAPÍTULO

De la relación madre-hija

"Y...LA EDUCACIÓN MATRILINEAL: 'Lo que sólo las mujeres enseñan y aprenden de y para las mujeres'..."¹³

"Yo le aventé una rosa roja."¹⁴

Mi mamá se llamaba Guadalupe Borja Damián, cuando murió tenía sesenta y tres años y yo veintiuno. Dejó de existir en el hospital López Mateos del ISSSTE, el veinticinco de Febrero del dos mil cuatro a las seis veinte de la mañana. El acta de defunción señala quince años de Hipertensión Arterial Sistémica Esencial, siete meses de Leucemia Linfocítica Crónica, trece días de Neutropenia Severa, trece días de Neumonía Comunitaria y treinta minutos de Insuficiencia Respiratoria Aguda.

De las mujeres, las madres y las hijas

Desde hace mucho tiempo y aun hoy en algunas comunidades, el trabajo de **las mujeres** era hilar, tejer y coser, moler el maíz y hacer tortillas; preparar comida y barrer. *“La escoba es el símbolo de la vida de las mujeres.”*³ Esto producía y produce esposas devotas que mantenían un hogar hermoso y estaban dispuestas hacer todo por la familia, sacrificando principalmente su felicidad como mujer. Dice Graciela Hierro: *“La bondad femenina utilizada como forma de control de las mujeres. Somos las ‘buenas’ por la maternidad, por el cuidado y atención a los otros, se nos ha considerado el ‘ángel del hogar’...”*⁴ Pero esto ha cambiado en mayor o menor medida, para la mayoría de las mujeres urbanas de clase media y alta.

Generalmente la madre cumple un rol muy importante dentro del desarrollo de la familia. La madre es un ser que da no sólo vida sino también identidad, es el origen al igual que el padre, pero en nuestra sociedad, el hombre ha permanecido en segundo plano, al parecer.

¹ HIERRO, Graciela. 1989. *De la domesticación a la educación de las mexicanas*. México: Editorial Torres Asociados, 2002. pág. 122 pags, pp.113

² HERRERA, Borja María. 2004-2008. *Diario personal*. México D.F. : s.n., 2004-2008.

³ Op cit, p. 36

⁴ HIERRO, Graciela. 1995. La Mujer y el Mal. En *Dilemas Morales de la Sociedad Contemporánea 1*. México: Editorial Torres Asociados, 1995, pp 38-53. pag. 47

La **relación madre-hija** casi siempre está en los límites, es indefinible e inalienable, es diferente hasta entre hermanas. Es un vínculo que está en constante crecimiento y por lo tanto es mutante, se transforma. Un torrente de sentimientos contradictorios en ocasiones son los que caracterizan, con mayor o menor intensidad, a la unión que existe en la vida de toda mujer, la relación con su madre. Las mujeres construyen su yo en este trato, así como la identidad femenina. Las buenas historias, son las que, después de pasar por gran cantidad vicisitudes de amor, aceptación, encuentros y desencuentros, alcanzan a establecer un ambiente de aprendizaje para madre e hija.

La maternidad, continúa Graciela Hierro, convierte “... a las mujeres en ‘seres para otro’, no ‘para sí’; es decir: seres sin vida propia dedicadas al servicio de los demás, fomentando la actitud de abnegación (‘ab-negatio’, negación de sí) que constituye el rasgo de carácter típicamente femenino”. Al parecer el espíritu materno requiere de tener una elevada capacidad de entrega, de discernimiento entre las propias vivencias y las de los hijos, de entender cuáles son sus diferencias, sus necesidades tanto psicológicas, físicas y espirituales. Y aun así se caminará por una vida llena de juicios de valor desprendidos de la cultura, que nos dirán cómo debe de ser una buena madre y la naturaleza del ser humano, problemas y contradicciones, nuestros sentimientos.

La relación madre-hija es estrecha pero debe haber una separación como proceso normal que comienza en la infancia como desarrollo de una personalidad sana. Pero en algunas ocasiones las madres, influenciadas por la sociedad, piensan que la obediencia de la hija constituye el pago que ellas deben recibir por ser buenas madres, es así como las hijas están obligadas a tener una conducta apropiada. Presionan tanto que las convencen de llenar expectativas que no les pertenecen. Así crecen creyendo que deben complacer no sólo a sus madres sino a todos. Pero el libre albedrío permite la elección de un camino diferente. “Esto incluirá una

larga lista de desacuerdos con la autora de nuestros días".⁵ Ya que las reglas que imponen las madres pueden ser inflexibles.

En algunas relaciones la intromisión persistente en la vida de la hija se produce porque la simbiosis no se rompe y no se soporta que la hija cuestione o deshaga la forma en que se lleva la relación. Y como consecuencia, se encuentra a mujeres que sufren de un infantilismo crónico, de inmadurez. La reprobación, la crítica constante por pretensiones exageradas en diferentes contextos de la vida (escolar, comportamiento, inteligencia, aptitudes, belleza, amistades, etc.), estimuladas, la mayor parte de las veces, por la poca apreciación personal de la madre que se proyecta en la hija, atrofia el autoestima de la hija, haciéndola sentir insegura, poco valiosa. *"...Paradójicamente, la hija crece y se desarrolla con la desaparición de la madre, o cuando decide expulsarla o relegarla a un rincón de su vida."*⁶ Son rupturas muy dolorosas ya que no se presentan cuando es sano.

Pero *"...dejemos que viva lo que nos diferencia de nuestras madres sin borrar lo que nos hace semejantes a ella. Reconozcamos nuestro origen, veamos en nuestras madres a una mujer, con todo lo que ello implica..."*⁷ Será más fácil lograr el equilibrio ejerciendo nuestro sí mismo, esa identidad que se formó con la cercanía con la madre, con su amor y cuidados.

⁵ LAMAS, Flores Vianey *¿Eres niña o mujer?* 256, 29, Fem, págs. 19-20.

⁶ MAZA, María del Carmen García. Madre e hija, relación compleja. *Artículos de reflexión*. [En línea] <http://www.uaemex.mx/faapauaem/docs/edesp/caminos%20hacia%20la%20equidad%202007/madre.html>.

⁷ Idem

De la vida de Guadalupe Borja Damián

Sin fecha

Mi conocimiento sobre mi madre es que nació en 1940, el mismo año en el que nació John Lennon, pero nunca lo conoció porque ella nació en un pueblo llamado Huetamo en el estado de Michoacán. Los primeros años de su vida transcurrieron entre el pueblo y el rancho de los Brasiles.

Tiempo después fue sacada por mi abuela de ese hogar para ser recluida en un colegio de monjas, donde comía pan duro con una cosa que simulaba ser sopa, pero que seguía teniendo el insípido sabor del agua. Las monjas la hacían rezar arrodillada y titiritando de frío en la madrugada, para luego obligarla a meterse a bañar con agua helada a jicaradas. Eso la hacía sufrir mucho, aunque ella ya estaba acostumbrada a despertar de madrugada y emprender trabajos difíciles. Cuando vivía en el rancho con su mamá, a la edad de cuatro años, mi abuela ya le había puesto una piedra para que, subida en ella, alcanzara el metate donde molía el maíz, para hacer el nixtamal y con él las tortillas de la comida de los peones de su papá.

A los quince años se vino a vivir a la Ciudad de México con un tío, hermano de su mamá. Trabajó en una maquiladora de bordadora. Después vivió con una amiga, hasta que se casó a los veintisiete años.

Al parecer mi madre se casó con muchas ilusiones rotas a las semanas de casarse. En realidad no sé cómo se llevaron mis padres los quince años que vivieron juntos antes de que yo naciera, al parecer bien. Pero desde que yo recuerdo hubo problemas en mi casa.

Los últimos años de su vida cambió mucho, se inscribió a un grupo de la tercera edad y tenía muchas amigas. Tomó terapia con una psicóloga, iba a yoga y entró a terminar la primaria. Empezó a estudiar la secundaria cuando se enfermó de leucemia.

De la muerte de Guadalupe Borja Damián

Marzo del dos mil seis

Mi mamá siempre le tuvo miedo a morir. Un día antes de su muerte yo bajé a cenar a la cafetería del hospital y cuando regresé me contó que tosió tanto que sentía que se moría o sintió que se moría. Yo fingí no hacerle caso, pero me asustó muchísimo y negué la posibilidad de que ella pudiera morir.

Mayo del dos mil ocho

Un día antes de su muerte

Recuerdo que fui a la escuela ese día. Después de clases fui al taller de pintura, había clase de dibujo, eran como las ocho de la noche. Llegué y me senté junto a la tarja cerca de donde pintaba un amigo. Después de estar un rato ahí, él me dijo que tenía cara de no querer ir a donde tenía que ir. Estaba pensando en ir al hospital, aunque no me tocaba quedarme esa noche con mi mamá, pues ya me había quedado la noche anterior.

Mi novio pasó por mí al taller y nos fuimos caminando a mi casa. Creo que estaba molesta con él porque sentía que no me ponía atención. Llegamos a mi casa, le presté pintura acrílica amarilla y se fue.

Me metí a la cama. Minutos después recibí un mensaje, era de mi hermano pidiéndome el número de un tío; con extrañeza le devolví el mensaje con el número. Me dormí. En la madrugada suena el teléfono, me levanto, contesto, era mi prima que vive en otra ciudad, para preguntar por la salud de mi mamá. Yo le cuento que mi mamá está mejor, sus plaquetas se habían elevado, que todo estaba bien. Me vuelvo a dormir.

El día de su muerte

En la mañana tocaron a mi puerta. Entra mi hermano, el mayor, al instante me corre frío por todo el cuerpo. Yo permanezco acostada, se sienta a un lado mío y me dice que mi madre ha muerto. No recuerdo lo que hice al instante, quedé conmocionada. Tan sólo había pasado un día de que la había dejado en el hospital bien, me había despedido con la promesa de verla al día siguiente. Había salido del hospital muy apresurada porque tenía clase de inglés a las ocho de la mañana, ella estaba bien, ¿qué había pasado?

Me levanté de la cama, fui al cuarto de mis papás y comencé a buscar su ropa, sabía que le tenía que llevar ropa para que la vistieran. Escogí un pantalón gris de vestir que usaba mucho y una blusa en tonos azules que también usaba mucho. Mi papá estaba ahí, en la cama. Me dijo que no me bañara, no recuerdo por qué. No le hice caso y me metí a bañar, creo que al final me preparó un agua de algún té para que me enjuagara el cuerpo con eso antes o después de bañarme. Me vestí con mi pantalón de mezclilla favorito, una blusa de algodón color azul claro, suéter azul y bufanda azul.

Mi hermano con parálisis cerebral estaba abajo, pero él no sabía que nuestra madre había muerto, así que bajé lo más feliz que pude aparentar y puse música.

Llegué al anfiteatro del hospital. Era un lugar frío, parecía cárcel. Una tía y mi hermano, el de en medio, estaban sentados en la sala de espera. Esperamos no sé cuánto tiempo, ni tampoco sé por qué nos retiramos. Afuera del hospital estaban tíos paternos. Yo decidí que tenía que ir a la escuela a arreglar algunos papeles de la beca porque eran los últimos días para refrendarla. Mi tía sugirió que no lo hiciera pero yo insistí. Me fui en transporte público, lloré todo el camino.

Después de la escuela me fui a mi casa, no sé cómo llegué ni cómo luego llegué al panteón. Al primero que ví fue a mi tío, el mayor de los hermanos de mi mamá. Creo que todos tenían miedo de verme, temían verme devastada, creo que no vieron eso. Ahora entiendo que simplemente no me la creía.

Entré a la sala, pasando a un lado del ataúd, para ir a saludar a mi abuelita, quien me dijo que teníamos que tener resignación y rezar, para que pronto saliera del purgatorio. Yo me enojé y pensé: Mi madre ya está con Dios, ella no tiene que purgar ninguna pena. A mi abuela no le demostré mi molestia y le dije que sí.

La terapeuta de mi mamá estaba en la sala, ella me preguntó si quería ver a mi mamá, le dije que no, “pero... cómo no verla si es mi mamá” le dije y lloré. Ella me dijo que me acompañaría si quería acercarme, le pedí que lo hiciera.

Mi madre estaba hinchada, con la piel hermosa, era miércoles de ceniza y tenía en la frente una cruz gris oscuro. Su mandíbula estaba caída. Le habían pintado las uñas de color rosa pálido, se le veían raras de ese color; tenía las manos juntas sobre el abdomen.

La terapeuta me pidió que le dijera lo que quisiera para despedirme, sólo recuerdo que le dije en voz alta: “Vas a estar muy orgullosa de mí”.

Ahí, frente a su cuerpo, me parecía ver a una muñeca de cera porque yo ya no sentía su presencia. Mi madre había desaparecido, ésa que estaba ahí ya no era ella. Pero aun así yo le pedía, sin hablar en voz alta, que se fuera si es que todavía estaba ahí, que no se preocupara por nosotros.

Mi hermano con parálisis cerebral seguía sin enterarse en mi casa. Ya de noche fuimos por él. Cuando le dijimos sólo emitió un quejido, no lloró.

Cuando llegamos al panteón, mis amigos me estaban esperando, mi novio esperó a que todos me abrazaran antes de abrazarme.

La sala estaba llena, había ido toda la familia materna y la paterna, estaban los amigos de mis hermanos y los míos, todas las amigas de mi mamá. De verdad había mucha gente.

Rezamos un rosario, después me senté junto a mi tía, la más chica, quien me abrazó diciéndome que mi madre había sido como una madre para ella, todas mis tías sentían eso por mi mamá.

Monté guardia junto al ataúd con otros familiares, al final decidí hablar. Les dije que mi mamá había terminado la primaria a los sesenta años, no sé qué más dije, quería decirles tantas cosas, quería decirles que mi mamá había sido maravillosa, ellos lo sabían.

Toda la familia se quedó a velar.

Un día después de su muerte

En la mañana se rezó un rosario, creo, y fue un padre a celebrar una misa.

A las diez de la mañana comenzó el camino hacia el jardín donde se enterraría a mi mamá.

Los sepultureros ya tenían abierta la fosa. El padre bendijo la fosa, empezaron a bajar el ataúd. Yo le aventé una rosa roja. Había visto tantas películas con esa escena, que seguía sin creérmela, tenía ganas de decirle muchas cosas, seguía sin creérmela, abracé a mi tío, estaba cerca y lloré como niña.

Volvimos a la casa, ni siquiera recuerdo si comimos. Esa noche dormí con mis hermanos.

Antes de mi madre, nadie que yo considerara cercano había fallecido.

De la Ausencia de Guadalupe Borja (Recuerdos y reflexiones)

“...Vivo la muerte del otro como ausencia radical.”⁸

Con la carencia de la madre se sufre de la pérdida objetual, es decir, la pérdida del amor que recibe por parte de determinada persona, con esto se desatan, como ya habíamos dicho, una serie de emociones que son mecanismos de ajuste emocional como el duelo. Se dice que cuando acontece la pérdida del amor que proporcionaba la persona amada, la persona queda desprovista de su organización anterior haciéndose más sensible, la percepción de la realidad se modifica, particularmente el investimento de lo familiar, generando otra pérdida. La vida se desorganiza, lo familiar súbitamente deja de serlo.

Sin fecha

Recuerdo tu costurero, cuando cosías las fundas a las almohadas, o tus calcetines, o las bolsas de tus chalecos.

O cómo molías jitomate, cebolla y tantas otras cosas en la licuadora y luego se las echabas a la cazuela caliente donde al contacto con el aceite brincaba salpicando la estufa. Pero la cocina siempre estaba limpia y nunca había un traste sucio. Tenías la casa impecable.

Sin fecha

Eras una madre tierna, trabajadora, dedicada y consentidora con tus hijos. Yo nunca te ví como mujer, no recuerdo haber visto que te arreglaras para mi padre, o que quisieras verte guapa para ser atractiva. La única vez que fui consciente de

⁸ VINCENT, Thomas. 1983. *Antropología de la Muerte*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983. 640 pags.

que eras una mujer y por lo tanto me sentí identificada a ese nivel, fue cuando te bañamos en el hospital. Te ví desnuda y me dí cuenta de que, aunque ya habían pasado tus años mozos, seguías siendo una mujer hermosa, despojada de tus objetos, sólo cuerpo.

Sin fecha

Recuerdo que cuando llegaba de la primaria o la secundaria, la casa siempre estaba limpia, olía rico, la casa siempre fresca.

Las plantas siempre regadas.

Lentes, pants, tenis, playera y chaleco.

Esperar hasta la noche que yo llegara.

Su familia, sus hijos.

Lavar todos los días.

Amiga, consejera.

Yo exprimiéndole los puntos negros de su rostro, peinarla, imitarla para que Leonel y ella se rieran.

Abrazarla y que me dijera “ay sí, me quieres mucho, mucho que me obedeces”.

Mi lunch.

Sus preguntas.

Lo femenino, ya no está ella. La persona que me decía lo que me sentaba mejor en ropa. Yo le pedía consejo constantemente y nunca le hacía caso, después ella optaba por ya no recomendarme nada, pero era bueno que me sugiriera cosas, me servía para descartar posibilidades, ¡jajá!

Mi mamá y yo nos llevábamos bien; siempre he creído que es por la diferencia tan grande de edades. Yo fui la única mujer, tengo cinco hermanos, y yo nací diez años después del último, ella tenía 43 años, así que cuando yo estaba en la adolescencia, ella ya había pasado la menopausia, pero también ahora creo que las depresiones que sufrió durante la menopausia y en sí toda su vida, me marcaron muy profundamente en la niñez. Aun así mi mamá siempre fue una mujer muy luchona. Siempre andábamos juntas, creo que a mí me disfrutó más que a mis hermanos, me trató como su muñequita. Desde chica me metió a clases de natación primero y después de danza folklórica y clásica, bailé hasta que entré a la prepa. Ni a la escuela ni a la danza dejé de ir un día, siempre llegábamos puntuales, sinceramente no sé cómo le hacía para pagar las clases porque durante un tiempo de mi vida, la crisis económica estuvo dura, un día de plano no hubo ni para frijoles.

Cuando salía de la primaria yo le contaba absolutamente todo con pelos y señales, lo que me había pasado, con quién me había peleado, quién ya no me hablaba y quién me había vuelto a hablar. En la secundaria nos distanciamos un poco, creo que era una relación como más respetuosa, aunque también creo que fue la época en la que más problemas había en mi casa. Mi mamá me dejaba en la puerta de la secundaria y también ahí me recogía; a veces me daba un poco de pena porque vestía con pants y zapatos. Años después cuando mi hermano mayor era el que nos mantenía, cambió los zapatos por los tenis. De todas formas, me llevaba bien con ella pues casi nunca discutíamos y tampoco se enojaba mucho conmigo. Mis amigas pensaban que ella era muy enojona porque siempre tenía el seño fruncido, ahora sé que era la marca de la vida tan dura que había llevado. Aunque también mis amigas envidiaban el lunch que me mandaba mi mamá, casi siempre tortas o sándwiches deliciosos, lo gracioso es que yo envidiaba las papas que ellas se compraban en la cooperativa.

El primer año de prepa mi mamá me llevaba y recogía, lo cual era muy raro; supongo que fue el síntoma más claro de sobreprotección. Afortunadamente ya

para el siguiente año dejó de llevarme. Creo que de esta etapa de la vida estoy un poco sentida. Ella nunca me obligó a nada, pero sí influyó demasiado en mi vida; yo nunca me revelé, de alguna forma llegue a pensar que no tenía sentido, o no tuve la energía suficiente para hacerlo. No podía salir a fiestas porque tampoco había quién fuera por mí. O sea fuí una completa ñoña, ¡jajá!

Sin fecha

Mi madre me reprimió tanto como lo era ella. Ella nunca fue agresiva conmigo ni impositiva, simplemente lograba que hiciera lo que ella quería, que fuera una buena niña. Yo fui feliz o infeliz por decisión propia, me permitió decidir que quería obedecer, aunque esta decisión fue inconsciente. Yo no tenía conflicto con ser reprimida.

Al desaparecer mi mamá me di cuenta que yo tenía un mundo femenino con ella, nunca antes había sentido lo femenino y lo masculino tan claramente como cuando llegué a mi casa y me encontré sólo con hombres, me di cuenta que mi mundo era muy diferente. Puede ser que inconscientemente le reprochara el haberme quedado sola en un mundo de hombres.

Diez de Marzo del dos mil seis

Cuando murió mi mamá, yo tenía miedo de que se me apareciera, me daba alegría y lo quería, pero me daba mucho miedo.

Sin fecha

Mi madre murió hace dos años por leucemia, tuvo una vida triste al servicio de los demás, siempre con amor y paciencia.

Recuerdo que cuando era niña todo el tiempo tenía miedo de que mi madre muriera. Muchas veces ella me dijo que sólo esperaba poder verme en mis quince años. Y bueno, pues me vio por más tiempo.

Sin fecha

Creo que todos los hijos hicimos las cosas lo mejor posible, pero la verdad es que sí me cansaba de estar cuidándola en el hospital; después entendí que si ella hubiera seguido viviendo, hubiera sufrido mucho, pero creo que durante un tiempo hubiera preferido seguirla cuidando.

Dieciocho de Marzo del dos mil cinco

¿Qué es para mí la ausencia de mi madre?

Lo femenino.

Es ese momento en el que no sé dónde estás.

Ausencia de mucho del conocimiento de tí.

Angustia de tus problemas no resueltos.

Angustia del cuidado de Leonel.

La constancia, lo cumplida, te desviviste por mantener tu hogar en forma, siempre limpio. Yoga, la primaria, danza, ballet.

Freud nos dice en *Tótem y Tabú* que los "...sentimientos de carácter doble, esto es, a la vez cariñosos y hostiles, intentan manifestarse y exteriorizarse simultáneamente, en el momento de la muerte, bajo la forma de dolor y satisfacción."⁹ Estos sentimientos los puedo entender hasta ahora, porque sí me dolió y me duele todavía la ausencia de mi madre, pero también me ha permitido

⁹ Op cit. pag. 316.

desarrollarme como mujer independiente y tener una libertad nunca esperada sólo que a un costo muy alto. Su ausencia física es todavía dolorosa. Su protección.

La educación de mi madre fue conservadora, mi abuela es sumamente religiosa, ella en realidad se casó porque creía necesitar pagar los pecados de su madrastra.*

Nueve de Noviembre del dos mil siete

Hoy vinieron a fumigar la casa, es que teníamos una pequeña plaga de cucarachas. Obviamente mi padre no limpia tan bien como mi mamá la cocina, y ¡yo ya no lo voy a hacer! ¡no soy la mamá!

Mi madre era la encargada de cuidar la armonía familiar, al morir ella parece que yo he heredado ese oficio, que no es el único. A todos sus hijos los consintió, a mi hermano Leonel nunca lo descuidó, tenía detalles para todos y la casa siempre estuvo impecable y yo me pregunto: ¿deseo asumir todas estas virtudes maternas para prodigarlas a los demás?

Es decir: ¿Asumir su rol? Pero dejar de hacer las cosas que a ella le agradarían implica el riesgo de no contar con su aprobación y eso puede ser muy perturbador.

*La madre de mi abuela murió cuando era una niña y su madrastra la trataba como sirvienta. Mi abuelo enviudo con cinco hijos, uno recién nacido. Mi abuela veinte años menor que mi abuelo se casa con él y recibe de brazos al hijo menor. Mi abuela y sus hijos son maltratados por los hijastros.

Reflexiones finales

“La rebelión implica ruptura”¹⁰

“...la mujer buscará permanentemente la mirada de reconocimiento de la madre...”¹¹

Once de Junio del dos mil ocho

Mañana cumpliría mi mamá, sesenta y ocho años de nacida.

Ahora tengo 25 años; vivo con mi papá que tiene 73 años, mi hermano Leonel con parálisis cerebral tiene 38 años, y mi hermano Álvaro. Tengo otros tres hermanos: Alfonso que vive en Chihuahua es el más chico, yo nací diez años después de él, tiene esposa y un hijo; Juan vive del otro lado de la ciudad en el Estado de México, también está casado y tiene dos hijos; y el Ambrosio vive a cinco minutos de mi casa, él viene a visitarnos todos los fines de semana, durante muchos años fue el principal sostén de mi casa cuando mi papá ya no pudo hacerse cargo de los gastos, ahora sigue siendo un gran apoyo.

Mi papá cree que todos sus hijos están en su contra, por lo tanto no se lleva bien con ellos. Yo intento no pelearme con él aunque claro que no siempre estoy de acuerdo con sus ideas. Mi papá después de años de servicio a la policía auxiliar y de haber tenido mucho dinero, lo retiraron, él dice que por problemas de salud. Intentó hacer su propia empresa de seguridad, luego vendió productos Herbalife; ya casi a los setenta años trabajó de cargador en la central de abastos, ahora se dice quiropráctico y por eso hace té y receta ejercicios. Se la pasa corrigiéndome la postura y la forma de caminar, me pone ejercicios muy graciosos. Como conmigo se lleva mejor me usa de “ve y dile”, se queja conmigo de mis hermanos. Tiene un pleito casado con los vagos de afuera de mi casa, ya los demandó*

¹⁰ FRIDAY, Nancy. *Mi madre/yo misma*. México: Colofón, 2001.

¹¹ OCHOA, Irma y Ramos, Lídice de la Luz. *Madres e hijas, amor y ambivalencia*. México: Editorial UNAL, Secretaría de Proyectos Editoriales de la Facultad de Filosofía y Letras. pp.10

* Por algún tiempo lo veía llegar sucio y solo me molestaba, ahora que puedo platicar con él, me conto que estaba de cargador.

muchas veces porque ellos han roto los vidrios de mi casa, han aventado huevos a todas las ventanas y uno de ellos lo golpeó hace seis meses, pero no termina de entender que él no va a librar de la delincuencia a México. Mis hermanos, con el afán de sacar adelante a la familia, han tomado su rol en muchas ocasiones.

Hace poco mi hermano con parálisis cerebral estuvo en el hospital muy grave por neumonía, tuvo dos paros respiratorios. Ahora que salió es más complicado cuidarlo que antes, al parecer ya se está recuperando pero sigue muy flaco y sin comer bien. Mi hermano me ama profundamente, al menos eso sentía yo antes. Ahora, después de los paros respiratorios no sé... está diferente, ya no es el chamaco risueño que era fácil hacer reír con cualquier cosa. Sufrió mucho durante el mes y medio que estuvo internado, estuvo entubado.

Yo ahora no tengo un trabajo fuera de casa, trabajo aquí, así que estoy para cualquier cosa que se necesite, en ocasiones yo le doy de comer, pero intento dejarle esa responsabilidad a mi papá, aunque no le dé muy bien de comer.

El otro hermano con el que vivo trabaja y sólo lo veo en la noche; él es muy paternal conmigo, me consulta casi todo, me cuenta de su vida. Se acaba de comprar coche, lo hizo para poder transportar a mi hermano con parálisis cerebral. Él ha sido el que más ve por mi hermano con parálisis, lo atiende en sus necesidades básicas, él parece el papá de mi hermano y yo la mamá.

Afirma Graciela Hierro: *“Cada día es mayor la conciencia de la necesidad y la importancia que tenemos las personas de identificarnos con imágenes positivas—masculinas y femeninas—que nos permitan fortalecer la autoestima, indispensable para desarrollar las potencialidades individuales.”*¹² Busco identificarme con mi madre para así poder diferenciarme de ella.

De Freud deduzco que con los reproches obsesivos de los familiares del muerto, este adquiere y tiene poder divino y todo abandono del sentimiento de duelo es un acto contrario al sentido de luto. Es por esto que temo la reprobación del espíritu de mi madre y a la vez temor a ceder a la tentación de reemplazarla, ser su

¹² Op cit.. pag. 21.

sustituta, esto es, de cubrir el deber de ser la mujer de la casa, madre de mi padre, de mis hermanos... y que yo sea la única huérfana de madre.

De acuerdo con lo anterior, tuve una intensa fijación con mi madre, no puedo dejar de pensar y lamentar que me dejó con una carga muy pesada, la responsabilidad de cuidar a Leonel lo cual no era fácil.* Pero también creo que no es fácil superar la pérdida de una madre. Claro que había un tierno amor entre las dos, ya que ella fue la que me enseñó a ser cariñosa, y en eso me identifico con ella, porque ella era cariñosa conmigo. En sus brazos no pasaba nada, todo era serenidad. La pérdida de este lugar seguro y el no poder encontrar este espacio dentro de mí es lo que ha prolongado mi duelo.

Por eso me refugio en los objetos de mi madre, los reconozco, los tomo como mi herencia, los transformo para homenajearla, reinventarla, buscando construirme como una mujer diferente y segura.

*Leonel falleció el 21 de Junio del 2008. Y mi duelo con él es diferente, no tengo la misma fijación y dolor que con mi madre.

De sus objetos

“La presencia del objeto subraya la ausencia dolorosa del ser amado.”¹³

La pérdida física de mi madre me ha hecho valorar más los objetos materiales que contienen su espiritualidad, su sabiduría, su afectividad amorosa.

Sin fecha

Desde el momento en el que me enteré que mi madre había muerto comencé a buscarla espiritualmente, quería encontrar su esencia en los lugares que compartíamos, encontré los objetos que ayudaban a mí memoria, recordé muchas de sus conductas como madre. No las identifiqué como conductas de mujer hasta que pasado el novenario, me encontré sola en un mundo de hombres, sin la sobreprotección de mi madre. Ha pasado el tiempo y después de la parálisis inicial, comienzo a reconstruirme, esta vez como mujer ya no como niña o hija. Pero dentro de este universo masculino sus pertenencias están ahí para recordarme lo femenino que nos es común.

Nos dice Baudrillard en su *Sistema de los Objetos* que en el entorno tradicional, la disposición de los muebles es un retrato fiel de las estructuras familiares y sociales de una época. Se tiende a la acumulación y a la toma del espacio, a su cierre. Estos objetos se ordenan de tal forma que permiten la realización de las conductas familiares, son presencias que la simbolizan. *“En este espacio privado, cada mueble, cada habitación, a su vez, interioriza su función y se reviste de dignidad simbólica; la casa entera lleva a su término la integración de las*

¹³ THOMAS, Louis-vincent. *Antropología de la Muerte*. [trad.] Lara Marcos. México : Fondo de Cultura Económica, 1983. pág. 646.

relaciones personales en el grupo semicerrado de la familia."¹⁴ Todo este sistema lleva en su corazón las relaciones afectivas complejas que unen a todos los miembros de la familia. El citado autor continua: "...Además, seres y objetos están ligados, y los objetos cobran en esta complicidad una densidad, un valor afectivo que se ha convenido en llamar su 'presencia'".¹⁵ Estos objetos encarnan los lazos afectivos y ayudan a la permanencia del grupo.

Por lo general la pérdida de un ser querido modifica la significación básica de los objetos, estos se hacen más visibles, inmortales, no poseen vida propia pero perduran. La presencia de las pertenencias de mi madre subrayan la ausencia, su vida se petrifica en ellos.

Por el horror a trastocar o transgredir sus objetos, les aseguro un carácter animista, esto es, deposito en los objetos sentimientos, emociones y pensamientos con el propósito que estos objetos sean los compensadores por su pérdida física, los objetos adquieren un carácter analógico por similitud ya que en ellos recreo la mi memoria y son más significativos que las referencias verbales que tengo.

Sin fecha

Su ropa, artículos de belleza, utensilios de cocina, los adornos de la casa, sus fotos, los instrumentos de limpieza, sus cosas de la escuela, no murieron ni desaparecieron. Mi madre desapareció pero están ellos para recordármela, son su herencia, una herencia femenina. Son una enseñanza no verbal del comportamiento y de la manera de vivir. La imagen de mi madre es tan fuerte que satura el ambiente de la casa. Desde que ella se fue, el aire no circula. Al parecer era ella la que hacía funcionar el mecanismo oculto de la familia y de la casa, tenía brazos y tentáculos que tocaban todo y los hacía bailar armónicamente. Ahora estos objetos están enquistados, estáticos, paralizados; aunque son usados por otras personas, no es lo mismo no funcionan igual, no cumplen por completo con

¹⁴ BAUDRILLARD, Jean. 1969. *El sistema de los objetos*. [trad.] Francisco González Aramburu. Mexico : Editorial Siglo XXI, 1969. 229 pags. p.13

¹⁵ ibidem pp. 14

su función. Yo intenté hacerlos funcionar como ella lo hacía y solo logré hacerme más bolas. Esos objetos no son míos, son de ella. Somos dos personas diferentes, con necesidades diferentes y válidas.

Sin fecha

Las cazuelas chicas, medianas y grandes que están en la cocina principalmente me recuerdan las comilonas que se armaban en mi casa, ella se levantaba muy temprano a preparar todo para la fiesta. Los cucharones eran casi como sus manos. La tabla de picar, ¡nunca picó la cebolla ni la verdura como dictan los libros, jajá! unos trozos grandes otros pequeños, supongo que era parte de su sazón, o la prisa que siempre llevaba por terminar a tiempo con la comida. Un harterón de contendores de plástico para cuando salíamos o íbamos a visitar a mi abuela, ¡nos llevábamos hasta el agua preparada! El molcajete, fue su primera licuadora, las salsas deliciosas que preparaba o el ¡aporreado! Los coladores. La silla de la cocina frente a la barra, donde se ponía a limpiar el frijol, arroz...picar la nuez, almendra, manzana...deshebrar pollo...desayunar...comer...descansar. Su herencia, objetos que me pertenecen mientras busco a dónde se fue ella. Es necesario para mí saber qué sucede con mi recuerdo.

Mi madre dejó huella en mí o más bien yo soy su huella e identifico su huella en cada uno de los objetos... ¿Qué dejó en la casa?... Objetos que poco a poco han sido cubiertos por otras huellas, otros recuerdos de otras personas que los utilizan. Lo importante de esas huellas para mí es que tienen muchos matices, hacen trascender a mi madre, las huellas se juntan, esta huella que soy yo es excitada por medio de las otras huellas que son esos objetos suyos.

En mis hermanos no veo la huella de mi madre, o mejor dicho no la siento tan vívida. Yo me reconozco en esos objetos porque excitan mi recuerdo por medio de la huella que ha dejado mi madre y que es más visible a partir de su ausencia. Considero que mi intento de dejar la huella de la huella que me dejó ella, es importante para los demás porque confronta su individualidad, esa huella repercute en su vida siendo ellos mismo huella.



Un cambio en el arte

José Jiménez en la introducción de su libro *Teoría del Arte*²⁸ nos cuenta que en 1911 robaron a la Gioconda, la noticia y principalmente la imagen fue publicada por todos los medios posibles. Se inicia la carrera de la reproducción de imágenes; se desacraliza la idea de obra de arte y se le

reproduce de muy variadas formas, copia fiel o con diferentes atributos. Es así como Duchamp realiza su ready made de la Mona Lisa: con un lápiz le pinta bigote y una perilla y en la parte de abajo escribe L.H.O.O.Q.¹⁷

La intervención de Duchamp es sólo posible por la reproducción técnica de la imagen en una cultura de masas, porque en este contexto las imágenes están disponibles para cualquiera. Esto favorece que tanto los soportes, los materiales, los temas y motivos del arte ya no estén delimitados por un marco de especialización. Si Duchamp hubiera realizado su intervención sobre la obra original, la destruye. Pero gracias a la reproducción es posible cuestionar la imagen, superponer visual o estéticamente otras dimensiones.

Museo imaginario (1947)

Es una idea acuñada por Malraux en su libro del mismo nombre, un museo sin límites que se aloja en la memoria selectiva de la mente. Respecto a la obra de arte, este desarrolla un pensamiento que está mediado por la intuición, por la simpatía por la cual nos involucramos con un objeto para llegar a lo que tiene de único. Él busca en la obra de arte la verdad, aquello que está depositado en ella como identidades esenciales de lo humano. El museo imaginario se aloja en el colectivo imaginario. Es un diálogo del arte con la realidad histórica.¹⁸

¹⁶ JIMENEZ, José. *Teoría del arte*. Madrid: Editorial Tecnos, 2002.

¹⁷ *La pronunciación francesa de esas letras establece una homofonía...<<ele a chaud au cul>>:<<ella tiene el culo caliente>>*

¹⁸ FEVRE, Fermín. 2002. Malraux y el arte. *Revista Criterio*. [En línea] Mayo de 2002. Disertación en la Jornada Malraux, organizada por el Instituto de Políticas Culturales de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. http://www.revistacriterio.com.ar/art_cuerpo.php?numero_id=36&articulo_id=728.

Avigdor Arikha, *La cuchara de Sam*

El nombre <<Sam>>, apenas visible, apenas grabado en el mango de una cucharilla de plata colocada sobre una servilleta blanca con pliegues. La cuchara de Sam, una obra cuidadosamente estudiada y construida, es un homenaje al célebre escritor Samuel Beckett, amigo de Arikha, que la pintó en el primer aniversario de la muerte de aquel. Se trata de la auténtica cucharilla de bautizo de Beckett, que se la regaló a la hija de Arikha al nacer ésta.¹⁹

Las vanitas

“No muero por completo” es quizá la idea más hermosa de la idea de las vanitas, como nos dice Bialostocki en su *Estilo e Iconografía*²⁰. El pensamiento sobre vanidad en la ideología cristiana medieval fue utilizada con fines didácticos en las representaciones de la oposición entre este mundo y el mundo verdadero, el de después de la muerte. La representación de la muerte en forma de esqueleto como símbolo de la mortalidad.

En el renacimiento se busca una manera más optimista de representar esta conciencia de mortalidad por medio de lo percedero, de todo lo viviente. La figura del tiempo representada con un reloj, juega un papel muy importante como parte de las alegorías, símbolos y emblemas que se crearon en este periodo para dar la idea de la vanidad de la vida. Estos símbolos son diversos; imágenes de humo, del viento, de las flores que se marchitan con rapidez, de las velas que se apagan con facilidad. La pompa de jabón durante la segunda mitad del siglo dieciséis se

¹⁹ CHUECA, Fabián y Ibeas, Juan Manuel, [trad.]. 1999. *El Arte del Siglo XX*. México : Editorial Plaza & Janes México, S.A., 1999. 520 pags. p 13

²⁰ BIALOSTOCKI, Jan. 1973. *Estilo e Iconografía: Contribución a una ciencia de las artes*. Barcelona : Barral Editores, 1973, pp. 185-226

convirtió en una traducción visual del hombre. El espejo que muestra la engañosa realidad.

En la época de la contrarreforma y posterior al barroco hay una diferencia de principios entre los países católicos o protestantes. Los españoles e italianos regresan a la imagen de la muerte para hacer resaltar el carácter perecedero del hombre y los holandeses optan por las representaciones del mundo y la naturaleza haciendo énfasis en la suntuosidad de las cosas visibles, reunida de tal forma que nos acercan a la idea de la mortalidad. El citado autor nos menciona que Ingvar Bergström hace una clasificación por medio de los elementos representados diferenciando tres grupos: los símbolos de la existencia terrenal con objetos que simbolizan la vida terrenal y la actividad humana. El segundo de la mortalidad de la vida humana y el tercero de la resurrección a la vida eterna.

Cuanto más se avanzaba en el tiempo los cuadros se llenaban de colorido y objetos, ya no eran las obras sosegadas, llenas de delicada reflexión y contemplación.



TERCER CAPÍTULO

De mi obra plástica

En la actualidad, casi todos los aspectos de la vida están orientados hacia la ciencia, es la manera de entender el mundo y de organizarlo, formulando leyes como verdades absolutas, dejando de lado la observación global del mundo visible en su contexto interno. Frente a este proceso de especialización de la ciencia, en las artes, en específico en las artes plásticas, se busca facilitar las reflexiones de otra naturaleza

propiciando una confrontación del individuo entre su realidad externa y su realidad interna, es decir un entrecruce entre lo objetivo y lo subjetivo.

El arte como disciplina es una manifestación que contiene varios estilos y que tiene diferentes formas de expresión. Las artes son los medios más poderosos con los que cuenta nuestra cultura para dar intensidad a las particularidades de la vida.

La mayor parte de mi trabajo desde que ingresé a la carrera, es autorreferencial, creo ser sentimental, preocupada por resolver los problemas de mi existencia más que sentir la necesidad o tener las herramientas para remediar o llamar la atención sobre problemas sociales. Aunque supongo que mis particularidades se insertan dentro de una sociedad, y por lo mismo, se expanden pudiendo llegar a formar parte de las problemáticas que enfrentan chicas de mi edad en sociedades parecidas, pero considerando que mis circunstancias de vida son raras. Añorando una armonía entre mi yo interno y el mundo exterior, pretendo por medio de la obra plástica entender mi presente, haciéndome consciente de mi educación verbal y no verbal.

Como en el Romanticismo: lo que vive en la nostalgia y en el recuerdo tiene el encanto de lo idealizado. Mi madre, a medida que pasa el tiempo se ha ido transformado en producto de la fuerza de mi imaginación. El tema se convierte en concepto, la estructuración es a partir de mi condición humana.

Al morir mi madre dejé de pintar con el mismo entusiasmo que había comenzado a adquirir, me convertí en una buena ama de casa y sobrellevé mis materias en la escuela. La casa la mantuve casi igual a como la tuvo ella.

Pasó casi un año, las plantas ya empezaban a marchitarse cuando yo me atreví a tomar la cámara y fotografiar los lugares que tanto me la recordaban, los espacios en los que yo la quería volver a ver. En esos lugares, por medio del color busqué una atmosfera acogedora, serenamente ensimismada, que evocara recuerdos.



Cocina, 2005 Diapositiva



Sala, 2005 Diapositiva

La primera serie son diapositivas tomadas en cámara de 35 mm, con una luz amarilla, la de mi casa ayudada por otro foco en el piso, para bañar toda la escena con la misma luz. Fotografíe la cocina, donde ella era tan feliz, un lugar que casi nadie podía invadir, lo defendía más que su recámara. En la imagen la cocina está limpia, pero no limpia por su dedicación, si no por su ausencia. Líneas ligeramente inclinadas forman la perspectiva, elementos horizontales y verticales forman el mueble, lo pesado de este contrasta con lo vacío de la plancha. Los objetos están muy lejos, sólo son adorno.

La sala con sus plantas colgantes en primer plano, bien enfocado; el peso se distribuye arriba y cae por la enredadera; en segundo plano el espejo que ya no la refleja, es un objeto horizontal y desenfocado que equilibra la escena.



Ventanal, 2005 Diapositiva



Jardin II, 2005 Diapositiva

El ventanal junto a la escalera que en otro tiempo estaba llena de macetas y macetitas con una gran variedad de plantas. En primer plano encontramos unas hojas verdes desenfocadas, que contrasta con lo seco y vertical de la planta en la macetita de rana feliz. La horizontal está dada por la sucesión de escalones que se esfuman al fondo.



Jardín, 2005 Diapositiva



Escalera, 2005 Diapositiva

El jardín que misteriosamente* permaneció hermoso durante mucho tiempo sin que nadie lo pudiera atender ni consentir de la misma manera. El alcatraz floreció.

El cuadro de mis padres que cuelga junto a la escalera se petrifica como antítesis del móvil que nos avisaba cuando estaba temblando; los dos objetos, melancólicos, bañados con la luz de las ventanas a punto de desaparecer.



Baño, 2005 Diapositiva

El baño forma una escena con claras muestras del paso del tiempo. La composición dada por líneas ligeramente inclinadas, la verticalidad remarcada por la escoba con la que desde niña me enseñó mi madre a limpiarlo.

El comedor representado por la vitrina. Una vertical separa al espectador de los juegos de té, estos se reflejan en el espejo. Es una atmósfera silenciosa, como tiempo encapsulado.



Comedor II, 2005 Diapositiva



Secador, 2005 Plata sobre gelatina
sobre papel de fibra 6 1/2 x 4 1/2



Círcel, 2005 Plata sobre gelatina
sobre papel de fibra 6 1/2 x 4 1/2

La siguiente serie de fotos las tomé en blanco y negro, con rollo de 35 mm y ampliadas en papel de fibra. Trabajé fotografiando sus objetos como consecuencia de haber tomado conciencia de estas presencias en las diapositivas anteriores.

El secador junto con los mandiles cuelgan de la pared, vistos como desde una ventana. Me enfoqué en ellos, con un encuadre diagonal, los objetos se caen, de la misma manera que el desequilibrio en mi vida en ese momento.

El closet que se refleja en el espejo y que también se cae, casi da vuelta, es esa atmosfera también enrarecida.



Escalera, 2005 Plata sobre gelatina sobre papel de fibra. Políptico con 3 módulos de 6 1/2 x 4 1/2 cm

El políptico de la escalera es una alegoría de nuestras vidas, me refiero a la simbiosis que tenía y que tal vez siga teniendo. ¿Soy yo o es ella?... aunque son situaciones diferentes, la distancia o mejor dicho, la cercanía entre las dos es siempre la misma, con la posibilidad de que se caiga ese equilibrio.



Silla, 2005 Plata sobre gelatina
sobre papel de fibra 61/2 x 41/2



Cazuela, 2005 Cerámica con engobe 57 x 41 x 41cm

Con el propósito de homenajearla, reconociéndola como mujer, su forma de vida, tal como ella decidió vivirla y respetándola, elaboro las siguientes piezas. Trabajo las esculturas en cerámica, en estas ya no busco la aparición de lo ausente, ya no uso la obra como evocación sino como simulacro de la realidad. Es así como reproduzco una de sus cazuelas que ya no contiene comida, sino un tiempo que se detuvo a las seis veinte de la mañana.



Arete, 2005 Cerámica con engobe 57 x 41 x 41cm

Un arete del par que utilizaba, lo reproduje en una proporción mucho mayor a la real. La construcción de la pieza fue a base de placas y churros. Son dos piezas, el cuerpo y la mariposa que puede separarse del poste. Me decidí por este objeto porque era el único accesorio símbolo de su coquetería.



Mechudo, 2005 Cerámica con engobe 110 x 46.5 x 41cm

El mechudo es un instrumento de limpieza que utilizaba mucho y constantemente, el piso de mi casa siempre estaba limpio, por eso le di movimiento, parece haber sido congelado en acción. El palo que es también de barro se sostiene en el aire por el peso de la base.



Seguro, 2005 Cerámica con engobe 3 x 34.5 x 8cm

Mi madre siempre traía un seguro en su ropa, algunas veces para sustituir el botón perdido, otras veces me parecía casi como amuleto.



Su cajón, 2005 Óleo sobre tela 50 x 120cm

El cuadro "su cajón" surgió porque una prima me dijo que yo debía juntar su ropa, ponerla en un cajón y enterrarlo en la cabecera de la tumba. Esto es imposible en el panteón en el que mi mamá está enterrada. Entonces en un intento por llevar a cabo este consejo, pinté este cuadro. Es un cajón de su tocador con su ropa interior dentro, en un lugar abierto como simulacro del enterramiento a una hora aproximada a la desaparición de mi madre.

Pintando los objetos de mi madre pretendo desentrañar mi recuerdo, evitando la pérdida de la memoria de esos pequeños acontecimientos que me formaron como ser humano y me conforman ahora como mujer. Con los cuadros de quince por quince centímetros, en los que utilizo la técnica de xerografía y pintura acrílica, me apropio de la imagen de algunos objetos por medio de la foto primero y después lo traspaso a la tabla, para después intervenir la imagen con color y texto.



Cazuelita, molcajete sobre la silla, mandil y secador, copa de casados, niña con toga y birrete, junto al río, foto familiar, 2007 Xerografía y acrílico sobre mader. Políptico de 7 piezas de 15x15 cm c/u

La cazuelita y el guisado que solía preparar en ella. El molcajete sobre la silla con los ingredientes para el aporreado. El mandil y el secador. La copa de "Ella" cuando se casaron mis papas, sola. La muñequita con toga y birrete es un adorno que mi madre compro -como ya había mencionado- cuando ella iba a escuela a los sesenta y dos años; su medio de transporte en esa época era el trolebús por eso lo incluyo en la escena. La figurilla de la niña con canasta de frutas insertada en un camino junto al río, evocando la atmósfera de su vida en el rancho. Por último, la foto familiar de estudio en la que yo, la hija más chica, todavía no aparezco, pero sí está ella y mi hermano con parálisis cerebral.

La siguiente serie de cuadros, simulan los mosaicos de la cocina y narran nuestras vidas por medio de los utensilios de cocina. Son tablas de quince por quince centímetros, al igual que la serie anterior imprimadas con creta.* Los objetos son fotos impresas en papel bond en impresora laser, recortados y pegados, el texto está escrito con lápiz.



El perdón de los pecados, 2008 Impresión digital y acrílico sobre tela 50 x 40cm

"El Perdón de los Pecados" nombre del jardín donde está el cuerpo de mi mamá, es el lugar donde he puesto sus zapatos, para que "se vaya al cielo con..." los que ella decida. La hierba al igual que en las vanitas holandesas significa la corrupción del cuerpo. La composición es con un horizonte alto, la pintura es infantil.



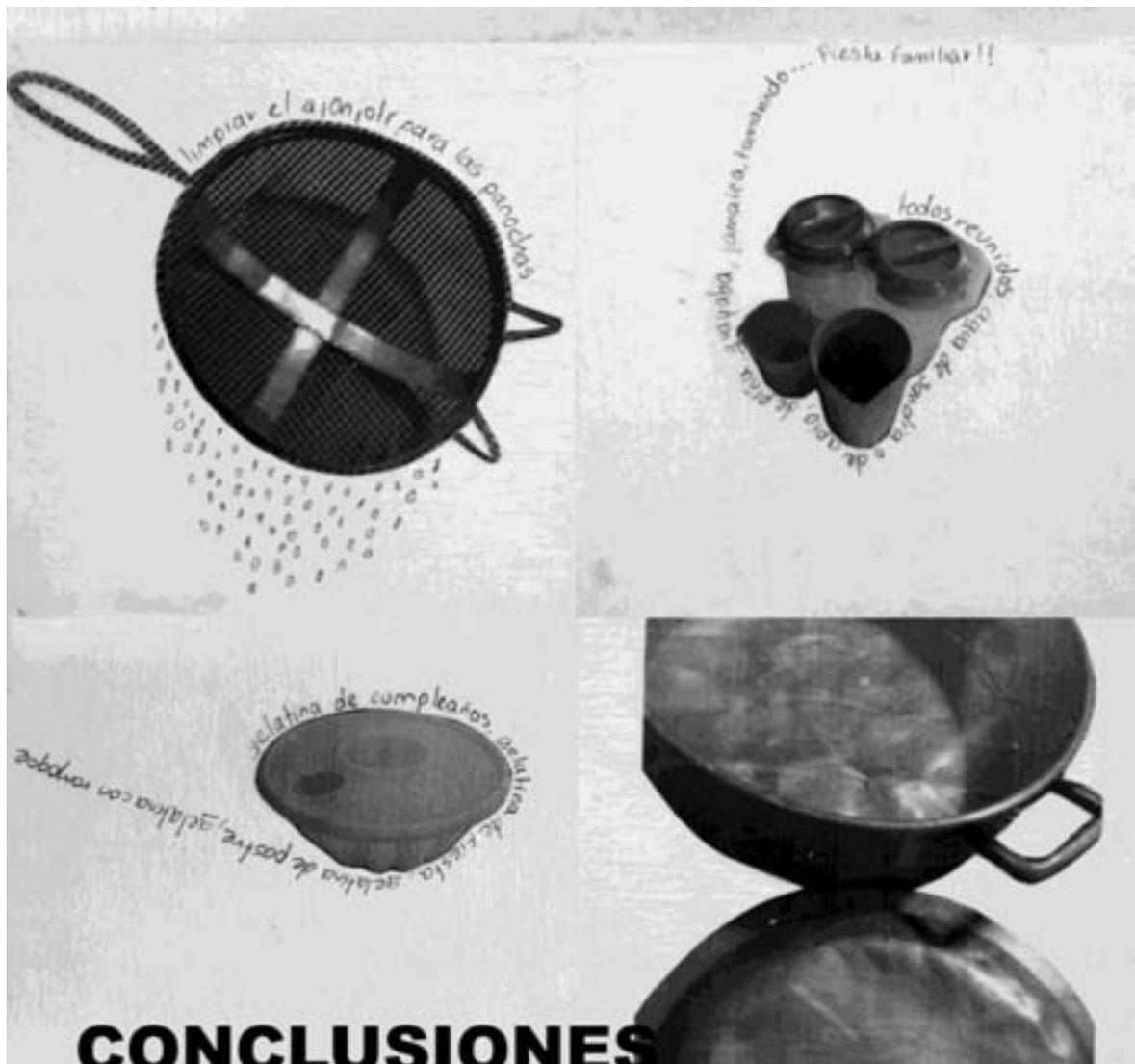
Barnices y labiales, 2008 Barniz de uñas e impresión digital sobre tela 50 x 40cm

Los barnices y labiales son el tema del cuadro realizado todo con barniz de uñas, que me recuerda sus manos y principalmente sus caricias como actitud ante la vida; al fondo un espejo, que en las vanitas simboliza que en la vida todo es apariencia, en esta ocasión pretende reflejar un abrazo de madre-hija.



Su jardín, 2008 Impresión digital y acrílico sobre tela 120 x 35 cm

"Su Jardín" es en definitiva el cuadro que más me gusta, me alegra. Es un cuadro intimista como toda mi obra, que subraya el sentimiento de nostalgia. Las bombas de jabón representado la fragilidad del cuerpo, aunque reivindicando la existencia por la felicidad de la vida, de fondo las plantas que mi mamá cuidaba y que la hacían feliz, en esa atmosfera cíclica que corre y no termina, como un morir y renacer interminable.



CONCLUSIONES

Este trabajo me hizo valorar que la vida no se puede entender sin la muerte. Por eso sigo considerando importante abordar ese tema desde cualquier disciplina, principalmente por las artes, como una especie de educación y concientización para la muerte propia y ajena; así esta no nos tomara tan de sorpresa, es decir, como un fracaso de la ciencia sino como un acontecimiento que viene con la vida.

Existieron periodos, como en la edad media, donde el duelo era un hecho social más que individual; en la época actual y en las ciudades, pareciera que el luto es cosa del pasado. La muerte se mediatiza con la finalidad de evadir el duelo, la pena. Tampoco perdamos de vista que todavía existen contextos socioculturales cargados de tradiciones y costumbres que favorecen la elaboración del duelo.

Señalé algunas de las divergencias intergeneracionales que se dan entre madres e hijas. Destaque la simbiosis que tenía con mi madre, el impacto que causó en mí esta ruptura tan violenta e inesperada, y la libertad que me proporcionó, paralizándome por un tiempo por el miedo a enfrentar la vida sola.

Busqué identificarme con mi madre, reconociendo mi origen, a la mujer-madre; apacible, abundante en afectividad, con defectos y virtudes, para así poder diferenciarme de ella, fortaleciendo mi identidad como mujer, ejerciendo mi individualidad; aferrándome a no ser su reemplazo.

Su muerte, la pérdida del amor y sus cuidados, trastocó mi vida, mi proceso artístico se interrumpió y empezó a caminar con otro ritmo; el que ha establecido mi sentimiento.

En las páginas anteriores he logrado reconocer la importancia de la expresión estética de la subjetividad propia, destacando que mi obra es una expresión plástica-simbólica de mi vida y alma, con un discurso que por consecuencia del proceso se enfoca en el objeto, como símbolo o alegoría de la existencia terrenal, el cual encarna, personifica, la huella que mi madre dejó en mí, permitiendo expresar las emociones que durante el proceso de duelo por su muerte he sufrido.

Al irse mi madre, mi mundo, lo familiar de mi entorno, se enrarece. Los objetos de mi madre son mi medio de conocimiento, estos me dan luz sobre mis vivencias, estos cobraron importancias paulatinamente desde su muerte, los defendía como mi herencia, pero al utilizarlos como modelo para mi producción, me doy cuenta que mi apego ha disminuido, se ha vuelto más valioso mi recuerdo plasmado en la obra, como exaltación de la vida; depositaria de valores emocionales difíciles de describir.

Considero que la preparación que me brindó la Escuela Nacional de Artes Plásticas me ha permitido llegar a la intimación de las experiencias, permitiéndome asimilar por medio de la producción plástica mis sentimientos. Este trabajo me impulsó a entender mi presente, aceptar la muerte, ayudándome a alcanzar un mejor equilibrio emocional, cambiando el pasado anhelado por un mejor futuro.

Por la necesidad constante de releer lo que había escrito, me dí cuenta de que mi recuerdo y mi manera de pensar se modificaban con mucha frecuencia, por lo tanto concluyo que esta es sólo la manera en la que yo viví a mi madre, pero muy probablemente la madre que vivieron mis hermanos sea diferente.

Por medio de mi diario destaco la importancia de la reminiscencia de hechos, lo que nos diferencia de los primeros homínidos y animales. Con este ejercicio me di cuenta que me gusta escribir y acepto que la utilización o abuso del “yo” refleja una necesidad imperiosa por afirmarme.

Plásticamente el estilo que reconozco en mi obra es el romanticismo, las piezas son intimistas, femeninas; poniendo énfasis y buscando la inmortalidad en el recuerdo. Mis objetos son parte de la cotidianeidad, son producto de una época, forman parte de una civilización; por medio de las diferentes técnicas que empleo busco superponer otras dimensiones estéticas o visuales.

La finalidad de mi obra es confronta la individualidad del espectador; hay algo con lo que nos sentimos identificados, todos somos hijos, todos tenemos madre, la biológica y/o la espiritual.

Por último este trabajo me ha ayudado a reflexionar sobre las artes plásticas como una interdisciplina, en la cual se conjugan distintos generos, como la fotografía, las nuevas tecnologías, la escultura, la pintura (y ¿por que no? la literatura y la danza que tanto me gustan) habriendome un camino de producción plástica.

Bibliografía

A. Hernández, Alberto. «Ofrendas de vida: La tradición del culto a los muertos en México.» *Correo del Maestro: Revista para profesores de educación básica* (Uribe y Ferrari Ediciones S.A. de C.V.), nº Num. 90 (Noviembre 2003).

ABONCE, M.E., Contreras Soto, R. y Franco Bonilla, M.C. *Observatorio de la Economía Latinoamericana*. 2007. <http://www.eumed.net/coursecon/ecolat/mx/2007/rcs-muer> (último acceso: Marzo de 2008).

ACHA, Juan. *Expresión y apreciación artísticas: Artes Plásticas*. México: Ed. Trillas, 1993.

ALIZADE, Alcira Miriam. *Clínica con la muerte*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Amorrortu, 1995.

ARIES, Phillipe. *El hombre ante la muerte*. Madrid:1999. Paris: Grupo Santillana de Ediciones, S.A., 1977.

ARNHEIM, Rudolf. *Consideraciones sobre la educación artística*. 1993 edición en castellano. Traducido por Bonilla Fernando INGLÉS. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A., 1989.

BAUAB de Dereizzen, Adriana. *Los tiempos del duelo*. Argentina: Ediciones Homo Sapiens, 2001.

BAUDRILLARD, Jean. *El sistema de los objetos*. 1968.

BERNÁNDEZ, Carmen. *Joseph Beuys*. 2a. edición: 2001. Madrid: Editorial Nerea, S.A., 1999.

BERNAT, Vistarini Antonio. *Studiolum*. Editado por Emilio Blanco, Alberto Blecua, Carlos García Gual, Cesare Segre y Rafael Zafra. Universidad de las Islas Baleares. <http://www.studiolum.com/es/medioarte> (último acceso: Mayo de 2008).

BIALOSTOCKI, Jan. *Estilo e Iconografía : Contribución a una Ciencia de las Artes*. Barcelona: Barral Editores, 1973.

CASARES, Julio. *Diccionario ideológico de la lengua española: desde la idea a la palabra, desde la palabra a la idea*. Barcelona: Editorial Gili, 1981.

CHUECA, Fabián y Ibeas, Juan Manuel, trad. *El Arte del Siglo XX*. México: Editorial Plaza & Janes México, S.A., 1999.

FEVRE, Fermín. «Malraux y el arte.» *Revista Criterio*. Mayo de 2002. http://www.revistacriterio.com.ar/art_cuerpo.php?numero_id=36&articulo_id=728 (último acceso: Mayo de 2008).

FREUD, Sigmund. *Tótem y tabú: Un recuerdo infantil de Leonardo De Vinci*. Traducido por Luis Lopez Ballesteros y de Torres. México, D.F.: Editorial Iztaccihuatl, S.A., s/f.

GARCIA, Castro E., y Carbonero G. LUCAS. «Originales y revisiones: Acerca de una alteración de la percepción en el duelo y en otras patologías.» Vers. [http. Psiquiatría Publica](http://Psiquiatría Publica). Editado por Jarpyo Editores S.A. Julio-Agosto de 1998. www.dinarte.es/salud-mental/pdfs/origina2.pdf (último acceso: 6 de Marzo de 2008).

GOMEZ, Sancho M. *La pérdida de un ser querido: El duelo y el luto*. Madrid. Aran Ediciones. 2004

HARTFIEL, Marisel. *La construcción social de la muerte: Una mirada actual*. Editado por CUCAIBA: Ministerio de Salud. <http://www.cucaiba.gba.gov.ar/002.htm> (último acceso: mayo de 2008).

HERRERA, Borja María. *Diario personal*. México, 2004-2008.

HIERRO, Graciela. *De la domesticación a la educación de las mexicanas*. Quinta Edición, 2002. México, D.F.: Editorial Torres Asociados, 1989.

HIERRO, Graciela. «La Mujer y el Mal.» En *Dilemas Morales de la Sociedad Contemporánea 1*, de Alejandro Tomasini Bassolos, 38-53. México, D.F.: Editorial Torres Asociados, 1995.

Instituto Mexicano de Tanatología. *¿Cómo enfrentar la muerte?: Tanatología*. 2ª. ed. México: Trillas, 2008.

JIMENEZ, José. *Teoría del arte*. Madrid: Editorial Tecnos, 2002.

LAMAS, Flores Vianey. «¿Eres niña o mujer?» *Fem*, nº 256 (29): 19-20.

LANDA, Petralanda Víctor. *Atención Primaria en la Red: Guías Clínicas, Duelo*. 20 de Agosto de 2007. <http://www.fisterra.com/guias2/duelo.asp> (último acceso: 8 de enero de 2008).

LEVINAS, Emmanuel. *Descubriendo la existencia con Husserl y Heidegger*. Madrid, 1967. Traducido por Manuel E. Vázquez. Paris: Editorial Síntesis, S.A., 1949.

LYOTARD, Jean Francois. *La posmodernidad*.

MARÍN, Viadel Ricardo (ed.). *Investigación en Educación Artística*. Granada, 2005.

MAZA, María del Carmen García. *Madre e hija, relación compleja*. Editado por UAEM y FAAPUAEM.

<http://www.uaemex.mx/faapuaem/docs/edesp/caminos%20hacia%20la%20equidad%202007/madre.html> (último acceso: Marzo de 2008).

OCHOA, Irma, y Lídice de la Luz Ramos. *Madres e hijas, amor y ambivalencia*. México: UNAM, Secretaría de Proyectos Editoriales de la Facultad de Filosofía y Letras.

SALAMEA, González Carlos. *Medicina de Familiares: Duelo concepto*. 18 de Mayo de 2008. <http://www.medicinadefamiliares.cl/> (último acceso: Mayo de 2008).

Telesalud. *Revista Medicina de Caldas.*
[http://telesalud.ucaldas.edu.co/rmc/articulos/articulo.asp?archivo=v8e2a6.htm&vol=8&ed=2&id_](http://telesalud.ucaldas.edu.co/rmc/articulos/articulo.asp?archivo=v8e2a6.htm&vol=8&ed=2&id_articulo=6)
articulo=6 (último acceso: Mayo de 2008).

Tesaurus ISOC de psicología. Madrid: Centro de Información y Documentación Científica, 1995.

THOMAS, Louis-vincent. *Antropología de la Muerte.* Traducido por Lara Marcos. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.